

Beatlemania, nuevamente

José Manuel Martínez Cano

Como si se tratase de una carrera olímpica o de un lanzamiento espacial, a las doce de la noche del pasado martes se puso a la venta el libro más esperado del año: "The Beatles Anthology", un best-seller editorial que ha hecho que el famoso grupo de Liverpool ocupe el número uno de ventas de libros, y de discos- a modo de reviva-, ya se verá, del Reino Unido y, quizá, del mundo. En nuestro país, la fiebre desatada ha sido tal que con mucha antelación, a través de una tarjeta de encargo, se ha asegurado una venta de la primera edición de 30.000 ejemplares y según datos facilitados por Ediciones B, editorial que lo publica en España, ya están listas otras varias, a pesar del elevado precio del libro, 9.995 pts. Los expertos calculan que el libro les aportará unos 1.000 millones de libras, algo así como 270.000 millones de pesetas. Tal efecto, en el que intervienen dos generaciones, padres que en los sesenta bailaban con *She loves you* e hijos que mitifican el *Sgt. Peper's lonely hearts club band* como la mejor obra del pop, hace que vuelva la nostalgia de una década denominada 'prodigiosa', con la bendición incluida del estudioso de la cultura de masas Umberto Eco.

cada portada de la discografía de los Beatles marca, con toda seguridad, un grito en la memoria, esa memoria que hoy arde en las más de mil fotografías e irreverencias léxicas del libro

irreverencias léxicas del libro; en definitiva, una autobiografía de un tiempo dado como síntesis icónica y sensual de las ideas románticas y utópicas de los 60's, que lo mismo dramatizaba la búsqueda de una libertad limpia en la poética revolucionaria del *Yellow Submarine*, canciones desplegadas en forma de himno del pop que expande los ideales de unión planetaria por medio del amor y ese otro afiche, hoy

maltratado por el consumismo incontrolado, de la imagen del Che, cuando las inscripciones murales del mayo del 68 recopilaban la frustración de una revolución que se desintegraba en los valores tradicionales, en la praxis de la guerrilla urbana de estudiantes y Jean Paul Sartre repartiendo panfletos e inscribiendo su existencialismo en murales imposibles, como se supo poco después.



Libro, digo, que hay que leer con música de fondo de los propios Beatles, para crear una atmósfera óptima, con imágenes que ya hartamente conocíamos, otras, sin embargo, inéditas, en tonos rancios del blanco y negro *A hard day's night*, muy cercanos a oscuros reflejos del cuero, cuando estos chicos iban de duros por Hamburgo y actuaban en cavas de baja estofa, como el Cavern, hoy museo y lugar de peregrinación de los fans del grupo; chicos, muy ingleses de rostro cerúleo y mueca de estreñimiento, con pelo fregona pero limpio y cuidado, cuando el pirata de Brian Epstein les puso corbata y trajes de Carnaby Street, cambio que divulgó una imagen que, aunque revolucionaria para el momento, era aceptada por un incipiente público joven, casi adolescente, consumista, pues de eso se trataba.

La lectura de este libro es apasionante, llena de anécdotas hasta ahora desconocidas, que habrían hecho desmoronarse el mundo inglés si en su momento se hubiesen hecho públicas; por ejemplo cuando fueron investidos miembros de la Orden del Imperio Británico por Su Majestad la Reina y hubo un momento que desaparecieron para ir a un baño de Buckingham Palace a fumarse un porro y etc, etc... Chicos traviosos que endurecieron su ascendente carrera poco a poco. Música, al principio machacona y simple, que obtuvo una gran calidad en álbumes como *Revolver*, *Sgt. Pepper's*, *White Album*, *Abbey Road*, *Let it be*. Música que el propio Rubinstein llegó a calificar como "el mayor suceso de nuestro tiempo", y trayectoria que diluyó, con el paso del tiempo, el nombre del grupo, para edificar los de John, Paul, George y Ringo, e incluso Yoko, como propios.

No obstante, yo siempre preferí a los Rolling.